

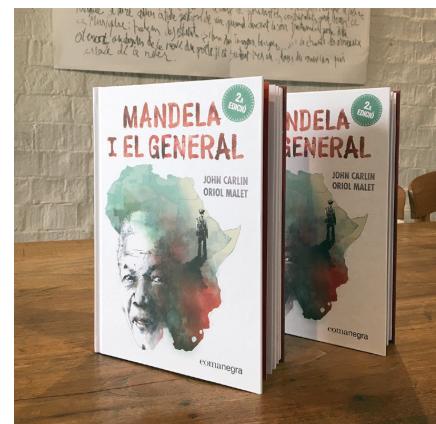
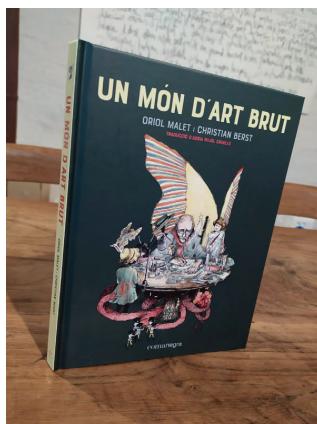
FICCIÓN PARA EXPLICAR LA NO-FICCIÓN, O CÓMO PONER COLOR A LAS SOMBRAS

En verano de 2022 empecé a publicar mis crónicas en La Vanguardia. Publicar cómic periodístico en un diario generalista era algo que llevaba muchos años intentando hacer. Cuando empecé a asomarme al mundo del cómic, descubrí que lo mío era el cómic de no ficción: el cómic periodístico, histórico, o incluso el cómic de ensayo, como me dijeron cuando publiqué *Un món d'art brut*. No podía ser de otra manera: antes del cómic, yo había hecho carrera de ilustrador -todavía practico esta disciplina, prima hermana, evidentemente, del cómic- y, de hecho, dentro de la ilustración, mi especialidad es la ilustración de prensa. Sin quererlo, todo acaba llevándome a eso. Mejor dicho: sin planteármelo previamente, porque quererlo, lo quiero. En el periódico no quiero publicar las historias que solemos encontrar habitualmente en los cómics: quiero utilizar el lenguaje secuencial del cómic para explicar cualquier tipo de información, incluso para reflexionar.

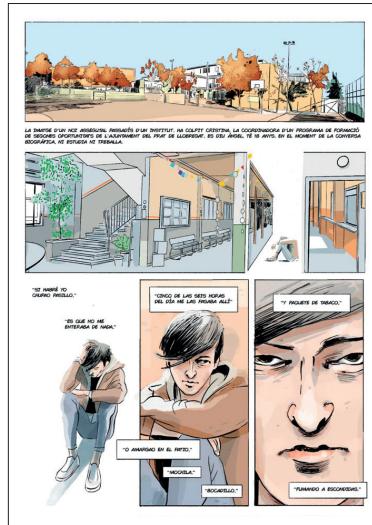


Por eso no pude negarme, cuando aquel verano Pau Llonch me propuso hacer el cómic que ahora tienes en tus manos. La Fundación Bofill llevaba más de un año impulsando -je invirtiendo!- en numerosas acciones para hacer ruido sobre el Abandono Escolar Prematuro (AEP). Dentro de estas acciones, existe un conjunto de investigaciones académicas y de iniciativas con entidades locales, activistas y municipios en el marco de un llamamiento general para exigir un plan de choque contra el abandono escolar en Catalunya. Esa labor es la semilla de este cómic.

Lo que a mí me cautivó y me motivó fue saber que, lejos de lo que estaba acostumbrado a leer en estudios académicos (perfectamente objetivos pero, en mi opinión, demasiado fríos), aquí se había puesto el foco en la búsqueda de experiencias biográficas de quienes han abandonado la escuela. Con el título de *Biografies d'abandonament escolar: quan el vincle falla*, se llevó a cabo una recopilación de perfiles, un estudio sobre biografías y vivencias concretas. Laura Torrabadella, Silvia Lannitelli y Elisabet Tejero, sus autoras, van más allá del simple dato (que de simple no tiene nada, ya lo sé) añadiendo testimonios concretos con los porqués del abandono escolar. Una fuente de humanidad que me ha resultado tremadamente inspiradora. No estamos hablando de niños pequeños, hablamos de chavales que se lo dejan después de la ESO o que ni siquiera la acaban. Catalunya lidera las cifras de abandono escolar prematuro de España y Europa. Reducir el abandono escolar y alargar las trayectorias educativas de todos los jóvenes es uno de los retos educativos y sociales más urgentes, y es necesario que se convierta en una tarea de todos y una prioridad política de primera magnitud. Las consecuencias del abandono escolar son demoledoras e invito a todos a zambullirse en el estudio citad, porque lo que a mí me motivó fue leer aquellas biografías y descubrir la cara humana del problema. Yo siempre he funcionado así.



El enfoque del estudio y los objetivos de la Fundación Bofill para estas iniciativas coincidía con mi forma de pensar... ¡y con mi biografía! Al fin y al cabo, los creadores nos nutrimos siempre de nuestras circunstancias personales, y a mí siempre me ha perseguido el eco de los pasillos vacíos donde pasé tanto tiempo. Una de las primeras frases del estudio de Torrabadella, Lannitelli y Tejero que me impactaron era de uno de los chavales que decía que pasaba más horas en los pasillos del instituto que dentro de las aulas. Esto lo podría haber escrito yo perfectamente sobre mi etapa de bachillerato.



Para mí, el grado de vinculación personal con los proyectos es imprescindible y en este caso, por cosas como esta, ha sido muy potente. Yo también fui un alumno de pasillos, sí. Y por voluntad propia. No era precisamente un alumno modélico y, para mí, el curso nunca terminaba en junio, sino en septiembre. Y no siempre de la mejor manera. De hecho, muchas de las ideas que empecé a anotar para este cómic procedían de mis cavilaciones tumbado en el suelo de los pasillos de mi instituto. Con el eco de las voces de los profesores en las aulas, dejaba volar mi imaginación y me planteaba hipótesis que escondían el ansia de escapar de aquella situación. ¿Qué pasaría si un día, en vez de volver a casa, me quedase en el instituto? ¿Y si pasase las noches aquí y me dejase rodear por todas esas sombras? Pues, sí: como quizás sospechabas, Cris también soy yo.

El proyecto que Pau me enseñó estaba planteado en la línea de cómo yo concibo los fenómenos sociales. No somos números, no somos cifras. Somos vivencias, somos vidas. Lo que se me proponía era ir un poco más allá: partir de aquel estudio vivencial y convertirlo en un cómic. Fascinante. Imposible decir que no, pero es que además se me proponía hacer totalmente mío el proyecto, decidir hacia dónde iba a tirar y cómo. No se trataba de explicar en un cómic qué está pasando en nuestra realidad educativa y social, qué se está haciendo al respecto, qué se puede hacer para mejorarlala. Se trataba de formar parte del proceso y la evolución de una tarea que va a tener incidencia en la sociedad. Se trataba de hacer un cómic que llegase a un público al que, de otra manera, es muy difícil llegar. Un público que, además, es víctima potencial de la problemática que estamos tratando.

Después de una primera fase en la que me limité a traducir los relatos en viñetas, entendí que lo mejor era utilizar la información de una manera abiertamente creativa: hacer «un Oriol Malet 100% Oriol Malet» (las palabras no son mías, pero las considero elogiosas). Fue entonces cuando surgió la idea de crear una ficción como hilo conductor para tratar la no ficción. Este cómic bascula entre dos polos: una historia inverosímil que dará paso a los testimonios reales. El argumento es heredero de la influencia que sobre mí han tenido las historias surrealistas estilo *The Twilight Zone*, visuales y con poco diálogo. La acción tiene lugar en los pasillos oscuros de un instituto cualquiera y pretende captar la atención, enganchar al lector que, por primera vez para mí, tenía un perfil joven. En el otro extremo están esas historias biográficas a las que ha dado paso la fantasía pero que son reales. De hecho, el noventa por ciento de las vivencias que cuentan los bocadillos son prácticamente las de los protagonistas del estudio.



Enseguida nos dimos cuenta de que, para hacer posible un relato fiel de esta problemática, tendría que reunirme en algún momento con aquellos chicos y chicas que se habían abierto tan generosamente. No tenía entre manos un proyecto en el que el autor trabaja solo en su estudio durante todo el proceso, sino que debía ser algo más orgánico y colectivo. El contacto con ellos llegó en pleno proceso creativo y, tal y como me esperaba, hizo que el proyecto mutara y evolucionara. Les expliqué lo que estaba haciendo, mis intenciones y les pedí que participaran, que opinaran. Les conté una historia fantasmagórica donde las sombras, como metáfora del abandono escolar, convertían a la escuela en una pesadilla para nuestro (yo es nuestra) protagonista. Alumnos y profesores me habían avisado: no podía hacer un retrato demasiado individual, era importante mostrar la multiplicidad, transversalidad y variabilidad de perfiles de los que abandonan la escuela. Golpe de timón y la historia sigue creciendo. Esta vez sí, hacia una historia más coral, de jóvenes que se dan oportunidades a sí mismos, de gente que se ayuda, pero que sobre todo piden (en un entorno que a menudo no les escucha) que necesitan más recursos y cambios en el sistema... No tienen por qué ser ellos los que carguen con toda la responsabilidad.

Y así llegamos al primer trimestre de 2023. El proyecto se ha ido perfilando hasta convertirse en lo que tienes en tus manos. Lo que había empezado con los protagonistas del estudio, se extendió a las aulas de varios centros educativos. El cómic seguía evolucionando, ya estaba en plena fase de color, las sombras habían quedado atrás y yo buscaba una solución. Y esa solución iba a estar en las manos de Cris, en sus lápices y en sus pinceles, aunque no pudiese darse cuenta.

El cómic crecía y mi vinculación con el proyecto también. Tomamos la decisión de que los testimonios sobre las causas estructurales del abandono escolar fueran de alumnos de diferentes centros catalanes. Recorrimos parte del territorio explicando el cómic, escuchando a maestros y alumnos a quienes pedíamos reflexionar y escribir sobre esta problemática. También les explicábamos como el arte sirve para reflexionar sobre uno mismo, para situarse en una posición crítica y para pedir al entorno que aporte su parte porque es también el entorno lo que determina los caminos para las próximas generaciones.

Y así es como, un año después, ya a las puertas del verano de 2023, este cómic se ha convertido en una obra creada de forma orgánica, y en parte colectiva, que habla de la realidad de nuestros jóvenes que está condicionada por la forma en que los adultos les ofrecemos un camino.

Este es el qué-quién-cómo del cómic que has leído. Pero este cómic no es el final del viaje. Ahora da comienzo una nueva etapa, la de darle recorrido, leerlo, meditarlo, compartirlo, criticarlo y, ¿por qué no?, abrirle los ojos a quien tiene que abrirlos.

Nos vemos en septiembre.

Oriol Malet